

R.O.
Rodríguez de Rivera



Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Jueves 17 de Enero de 1907

Núm. 119

Precio de suscripción
Murcia: Un mes. 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. 3'50 id.
Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4. - MURCIA.

Año II

Pesimismo generales

La situación de ahora, creando dificultades al gobierno, preocupa hondamente a la opinión. Ya no es porque la crisis lo sea del liberalismo ni porque se vea el fatalismo que persigue al partido liberal; la preocupa porque caído el gobierno, la situación se presenta bastante turbia para el país. Si en la forma en que se dicen están los sucesos, una irritabilidad nerviosa contribuyese al fin del gabinete Vega de Armijo, es casi seguro que las puertas del poder se cerrarían para los liberales, y, cerrándose para éstos, claro es que se abrirían para los conservadores, que es lo que disgusta y conmueve a la nación entera.

No se puede negar que los destinos liberales atraviesan en estos momentos por un período crítico. Hasta lo presente ningún resplandor optimista se observa, porque tal nombre no merecen las últimas esperanzas hechas públicas ayer tarde. Hablando con franca sinceridad puede decirse que la desesperanza es la enfermedad común. Se desespera porque no se confía en un amistoso arreglo, porque una avenencia cimentada en las modificaciones del proyecto de ley de Asociaciones sería anti-liberal, por lo que ningún prohombre radical se encuentra conforme para autorizar la legalización de esa arma de dos filos que mañana sería esgrimida contra nosotros, porque más que cuestión de forma discútese la viabilidad del proyecto y porque ninguna sospecha existe para que, en el caso de solucionarse hoy el conflicto, no se vuelva a presentar mañana.

La confusión caótica que desde hace algún tiempo reina en nuestra política, es la causadora de sucesos como el presente. Las cosas marchan como pudiesen marchar sin guía y ninguna fuerza humana puede torcer el curso natural de los acontecimientos. Cuando una vez el patriotismo ha querido oponerse al destino despiadado, todas las fuerzas de la adversidad conglomeradas se han opuesto, haciéndole saltar. Y el caso no es tan remoto para que haya necesidad de puntualizarlo. Puede asegurarse, visto nuestro inesplicable sino, que si quisiéramos empeorar más de lo que estamos, mejoraríamos con entera seguridad, llevados en brazos de ese misterioso impulso que nos obliga a hacer todo lo contrario de que aquello que nos prometemos ejecutar.

El conflicto que disgusta ahora al partido liberal no es de esos que se solucionan con palabras simples, desprovistas de cuanto tiende a hacer tangibles promesas dadas a la opinión, no; el conflicto este es más hondo, de génesis más complicada, de gestación más difícil. El conflicto nace en las mismas entrañas del partido liberal, y, para conjurar, se necesita un esfuerzo viril, un ánimo sereno que acometa la obra con pulso firme y espíritu decidido; en caso contrario, la gangrena, la temible gangrena que comienza a apuntar, hará su aparición, corrompiendo el robusto organismo que posee hoy el programa social mas completo y realizable y el que tiene de su parte a la inmensa mayoría de la opinión sana.

Los acontecimientos actuales, en el lamentable caso de que no puedan conjurarse, servirán de convincente lección a los espíritus tímidos y vacilantes. Cuando como aquí se trabajaba innovadoramente, una cadena echada sobre el camino que se habría de recorrer, a nadie podía satisfacer, y no ha satisfecho. El partido liberal, por su tradición, por su programa, está llamado a más altas empresas, que ejecutará seguramente, sea hoy o mañana o cuando pueda. El tiene sobre sí el compromiso de una promesa y tiene que cumplirla. Nada importa que momentáneas circunstancias se lo imposibilitan; la semilla es

tá echada en buen terreno y fructificará. Hoy nos conmovemos a impulsiones de un sentimiento grande y quizá por ello veamos los sucesos más oscuros de lo que son, aumentando el pesimismo; pero no importa. Sea de un modo o de otro, nuestras confianzas en un porvenir desembarazado para los liberales, aumentan más cada vez. El período de confusión porque hoy atraviesa el partido, de cualquier manera será una enseñanza provechosa que se utilizará en la ocasión oportuna. Los sucesos irán diciéndonos si el pesimismo reinante encarna en la realidad de los hechos.

PLUMAZOS

POQUITA CARNE ES SALUD

Ningún pensador serio puede negar que, a veces, los sabios sirven de algo. En atención a que les es un poco difícil hallar la manera de que cada individuo coma carne diariamente, se dedican muchos de aquellos a buscar nuestra dicha averiguando cuanta carne ha de comerse. Es claro que la humanidad debe agradecer muchísimo a estos grandes hombres sus desvelos. Compréndase lo terrible que sería no saber el número cabal de gramos de carne que necesita ingerir una persona decente.

Es natural que haya distintos pareceres y que todos sean buenos. La ciencia, aunque afirma cosas inconciliables, tiene razón siempre. Novicow nos prueba de modo indubitable que es preciso deglutir tres hectogramos de la tal sustancia ali. nenticia. Leude evidencia, también de modo indubitable, que con dos hectogramos de ella, un sujeto de buenas costumbres puede permitirse el lujo de engordar. Y ahora, Chiltenden prueba en el Congreso de Toronto, de manera igualmente indubitable, que 50 ó 60 gramos bastan a constituir la felicidad est. macial de los seres llamados racionales.

Los que imaginen comer carne una vez a la semana, se regodearán sabiendo que no comen lo suficiente. Además, halaga mucho saber que otros animales inferiores, v. gr., el perro, no necesitan nutrirse de tal alimento. Chiltenden lo asegura, quizá porque otro sabio lo negó. Puesto a regocijar a los tristes, el insigne fisiólogo—los fisiólogos son insignes en todas partes—declara que la mayoría de los malos que nos alegran el vivir, proceden del abuso en la comida. Parece ser que muchos atolondrados individuos deglutan carne con exceso. Los irracionales protestan de que nos atribuyamos el derecho a convertirlos en guisotes, obsequiándonos con no sé que variada serie de venenos. Aún va a resultar que se vive más saludablemente permaneciendo en riguroso ayuno.

Es probable que aquellos a quienes no se les dé una higa de Chiltenden y sus doctos números adelgacen sin miramiento alguno para con la Ciencia; pero su flacura no será posible científicamente considerada, le cual debe satisfacerlos. Lo esencial para nosotros es que las cosas no deban su. ser. Que luego suceda, nos tiene sin cuidado. Si la gente sabia no sirviera para pasar la vida descubriendo verdades y acabando con las ya descubiertas, ¿qué atractivos tendría la existencia para los que sólo quieren vivir?...
AUGUSTO VIVERO

Mentiras y verdades

Nosotros, que procedemos con nobleza, que podemos cruzar nuestra palabra con las personas dignas; nosotros que no tenemos en nuestra historia ningún borrón afrentante que pueda colorearnos

el rostro; nosotros que jamás hemos sido acusados de hechos que tienen su sanción en el Código penal; nosotros, decimos, no podemos comprender el proceder artero, villano si no fuese despreciable, de los que se encubren con la capa de la insidia para calumniar a mansalva.

Nosotros no queremos hablar en general, para que la opinión sepa a quienes nos dirigimos; no queremos que nuestros ataques se pierdan en las medrosidades de las censuras indirectas ni que, hablando de todos, los maliciosos achaguen a quien le acomode los cargos que hagamos. Por eso, y porque mal puede hermanarse la nobleza en quien se amedrenta al decir cosas que proclama como justas, vamos a hablar, y a hablar diciendo contra quienes nos dirigimos, contra los que cometen inexactitudes a sabiendas de que faltan a la verdad.

Región de Levante anoche, en un artículo tan despreciable como ruin si a nosotros se dirige, habla de cosas que ni prueba ni asegura de manera que podamos considerarla dirigida a nosotros. Y esas cosas, que pueden parecer honradas a quienes esgrimen ilegalmente el pincho del consumidor, no pueden quedar sin la réplica merecida, para que se puntualicen los ataques y sepamos a qué atenernos, para proceder en la forma necesaria y no dejar que se babosee sobre reputaciones intachables.

Todo el incongruente y cursi editorial del periódico de la placidez, entre especies anodinas dignas del cerebro del fabricante del hermano de Abel, viene encaminado a injuriarnos solapadamente, ó al menos, para hacer creer al lector malicioso que nos injuria. Y como entre lo que dice hay especies tan rastroseras (caso de que hable por nosotros) como esa de que luchamos fuera de las leyes que el honor impone, nos vemos precisados a pedir a Región de Levante que diga de manera categórica si a nosotros se refiere. Y mientras que responde, vamos a hablarle claramente al colega, respondiéndole a ese y a otro artículo que en segunda plana nos dirige.

Falta Región de Levante a la verdad cuando dice que el Conde de Romanones falló el pleito del gobernador a su favor; falta a la verdad cuando habla de una soberanía aclamada por el pueblo; falta a la verdad cuando dice que no se emboza hasta los ojos para herir al adversario; falta a la verdad cuando dice que ellos, como los grandes, presentan el pecho al enemigo; falta a la verdad cuando asegura que tienen enmohecidas las armas con que se ataca insidiosamente; falta a la verdad cuando dice que un periódico (nosotros) aseguró que no se iría el Sr. La Rosa de Murcia; falta a la verdad cuando dice que el gobernador quedó cesante; falta a la verdad cuando dice que el Conde de Romanones no ha contestado al telegrama que se le envió a la conclusión del grandioso banquete celebrado en honor del Sr. La Rosa; y tan falta a la verdad, que el telegrama está contestado, el Sr. La Rosa no quedó cesante, sino que, la dimisión que envió al Sr. Dávila y que éste tenía, por el disgusto de las conferencias, fue presentada con carácter irrevocable, que nosotros no aseguramos que el Sr. La Rosa no se iría nunca; sino que, en la época en que estuvo en Madrid el señor Jimenez, no sería trasladado ni dejado cesante, que no es cierto que no emplee las especies insidiosas, pues no sabe usar otros medios para hurtar el cuerpo y evitar disgustos a sus inspiradores, que no es cierto, no ya que presente el pecho como dice, sino que sea tan explícito para que se le puedan exigir explicaciones al autor, no al testafierro, de los escritos que se reputen como injuriosos, que no se emboce para atacar puesto que oculta el cuerpo, que es inexacta esa aclamación de soberanía, ya que una soberanía que cuenta con las populares simpatías, en situación amiga, no necesita realizar pactos para sacar un pue-

to de los tres que tiene la capital y que es falso de toda falsedad que el pleito del gobernador lo fallase el Conde de Romanones a su favor, porque una dimisión irrevocable aceptada mal puede ser sentencia favorable para nadie.

Y a eso, que es inexacto, a todas luces, hay que añadir otras cosas. Nosotros, que no comprendemos algunas cosas de Región de Levante, no nos explicamos tampoco sino haciendo consideraciones deshonestas y antinaturales, sobre lo que dice respecto a que a ellos los atacan por la espalda y por más abajo de la cintura. ¿Qué quiere decir el periódico liberal con eso? ¿Ha meditado su director sobre las dos suposiciones a que da origen? Nosotros, por dignidad y por delicadeza, no queremos reflexionar sobre lo que quiere decir, pues de ambos modos sale mal parado.

Y en lo de descalificación, ¿qué quiere decir? Nosotros no nos lo explicamos, porque tampoco hemos sido empleados de consumos que no van a la casilla, ni hemos gestionado que se rebajase la cuota higiénica a ninguna mujer, por jumillana que haya sido, ni hemos visitado al gobernador para que se jugase en determinado centro murciano, ni nos hemos incomeo lado, porque no lo hemos hecho, cuando el gobernador, procediendo honrada y legalmente, se ha negado a ello.

¿Se refiere por casualidad Región de Levante a algo de eso? Si es así, nosotros hablaremos claro en esas materias, terminando al estilo de ella nuestros artículos con tres sustantivos masculinos que no empiezan con A precisamente.

EXTRANJERAS

INGLATERRA

Aún hay ilusos que creen en la realidad de la paz universal. Desde que aquel iluminado parisino proclamó la conveniencia de no matarnos en contiendas de ambiciones, el número de pacifistas aumenta de un modo prodigioso. Hasta Nicolás II, uno de los sostenedores del Congreso de La Haya, es amante de la paz, y como también le ocurre a Guillermo, y a Roosevelt y a Fallieres. Por eso no debe de maravillarnos, ni nos maravilla, que Mr. Stead, el director de la Revista de Revistas, lo sea, ni tampoco que haga una nueva excursión por Europa en pró de sus ideales honrados.

Lo que sí tiene que asombrarnos, y que nos asombra en verdad, es que asegure que Sir Henry Campbell Bannerman, el jefe del gobierno inglés, aliente las mismas ideas, y no sólo las aliente, sino que esté dispuesto a pedir a los congresistas de La Haya que cada nación, en la medida de sus fuerzas, consiga en sus presupuestos una partida para propagar las ideas pacíficas. ¿Con que la soberbia, la «pérfida Albión», la que no se da reposo en la construcción de esos monstruosos acorazados que sobrecojen a las potencias continentales desea que cada país pague excursiones pacifistas? Nadie lo hubiese imaginado nunca.

¿Sentirá acaso temor pensando en la efectibilidad de las predicciones de Novicow? ¿Habrá comenzado ya la corrupción en el famoso gran Almirantazgo inglés?

Seguramente que no debe de ser por eso. Lo más probable es que, preparándose como siempre, quiera engañar a las demás naciones. Clemenceau, ó un individuo de su gabinete, parodiando el célebre apotegma latino, aseguró que la paz universal descansaba en la mayor potencia guerrera de cada país.

Pero el proyecto ese no prosperará nunca, como tampoco la realización del artículo octavo del congreso del 99. Las mediaciones, mientras que no desaparecan los compadrazgos mundiales y las alianzas, siempre serán ineficaces, y más

que ineficaces, ridículas, y prueba de ello lo tenemos en la conclusa guerra ruso-japonesa.

No puede negarse la nobleza de las prácticas pacifistas; pero ¿quién va a admitirlas cuando ve que vienen cimentadas en la fuerza de los cañones?

R. de V.

Teatro Romea

¿Cuándo, en qué ocasión, representándose «La Marsellesa», no se ha visto atestado el teatro?

Esta obra, que tiene el privilegio en nuestra Murcia de atraer al público, anoche llevó una concurrencia extraordinaria. Bien es verdad que los artistas, de justo renombre, contribuyeron mucho a esto, llevando su público especial.

Desde que a los acordes del himno francés se alzó el telón, los aplausos fueron frecuentes, haciendo que los artistas cantasen de nuevo algunos números.

Los intérpretes de la obra, como siempre, se distinguieron mucho por su buen gusto en los cantables y su fácil conversar en los recitados.

Concha Gorgé estuvo incansable toda la noche, atestiguando que su fama como cantante es merecida, pues en el difícil y delicado papel de la cantinera rayó a gran altura. Particularmente en el segundo acto trabajó como ella sabe hacerlo.

Bazares cosechó también grandes y merecidas ovaciones por su labor, que fué meritísima.

Pablito Gorgé, en su antipático papel estuvo muy bien, caracterizándolo a maravillas.

Emma Silva, Ramona Gorgé y Villasante se distinguieron mucho. El coro, de primera.

Para esta noche se anuncia «Guerra Santa».

AUDIENCIA PROVINCIAL DE MURCIA

JURADOS que han de fallar las causas en este próximo e. trimestre, procedente del Juzgado de Lorca.

CABEZAS DE FAMILIA

Don Andrés Sánchez Lorente, D. José Sánchez Palerna, D. Pascual Acuña Acuña, D. Francisco Moreno Jorquera, D. José Ruiz Morales, D. Manuel Carrillo Barnés, D. Ambrosio Lorente Dejuan, D. Juan Antonio Martínez Méndez, D. Bernabé Pérez Ponce, D. Francisco Jerez Moya, D. Alejandro Quiñonez Muñoz, D. Domingo Delgado Gonzalez, D. Leon Martínez Salas, D. Andrés Carrasco Martínez, D. Pedro Carrasco Gonzalez, D. Manuel Navarro Perez, D. Salvador Pernías Delgado, D. Alfonso Segura Martínez, D. Pedro Navarro Ruiz, D. Antonio Eal Alfonso.

CAPACIDADES

D. Francisco Cano Gomez, D. Enrique Fernandez Periago, D. Diego Chacón Díaz, D. Miguel Llorel Orozco, D. Mariano Sanchez Maazahera, D. Antonio Navarro Sanchez, D. Jerónimo Arcas Sastre, D. Enrique Romera Garcia, Don Antonio Cañizares Pastor, D. Luis Garcia Cortés, D. Antonio Acuña Gris, don Eugenio Torres Restoy, D. Francisco Navarro Sanchez, D. Jerónimo Perez Vargas, D. Fernando Jimenez Diaz, don Miguel Puche Laborda.

Juzgado de Caravaca

CABEZAS DE FAMILIA

Don Antonio Soler Torrente, D. Sebastián Garcia Ruiz, D. José Lopez Sanchez, D. Carlos Florenciano Marín

